

AVES EN EL ENTORNO NATURAL DE LA POZA

José Luis Acevedo

La vista, o mejor, el cerebro, al interpretar lo que le transmiten los cinco sentidos, algunas veces nos crea sensaciones extrañas, alucinaciones que la mente no acaba de comprender del todo, como esa famosa experiencia de lo ya vivido, o la impresión de que estamos ante algo nuevo nunca visto cuando realmente nos encontramos ante un rincón o un paisaje cotidiano. Esto es lo que me sucedió días atrás cuando paseaba por un sendero del bosque del Marqués de Mohías, en la zona que recientemente ha sido talada, a la vuelta de un recodo. Al mirar atrás me encontré con una magnífica panorámica “*nunca antes divisada*”; fue un momento desconcertante ya que lo que tenían enfrente mis ojos era solamente Navia y su Ría, mil veces contemplada por mí desde ese punto.

Ello ocurría en una tarde de finales de Mayo, en uno de esos días ya muy largos y en los que, después de una jornada lluviosa, a última hora luce el sol. Con la atmósfera clara, despejada por los vientos de la borrasca, la marea en pleamar (es sólo una apreciación subjetiva; la bajamar me transmite sensación de tristeza- el cuadro que se ofrecía ante mí era impresionante (y mira que



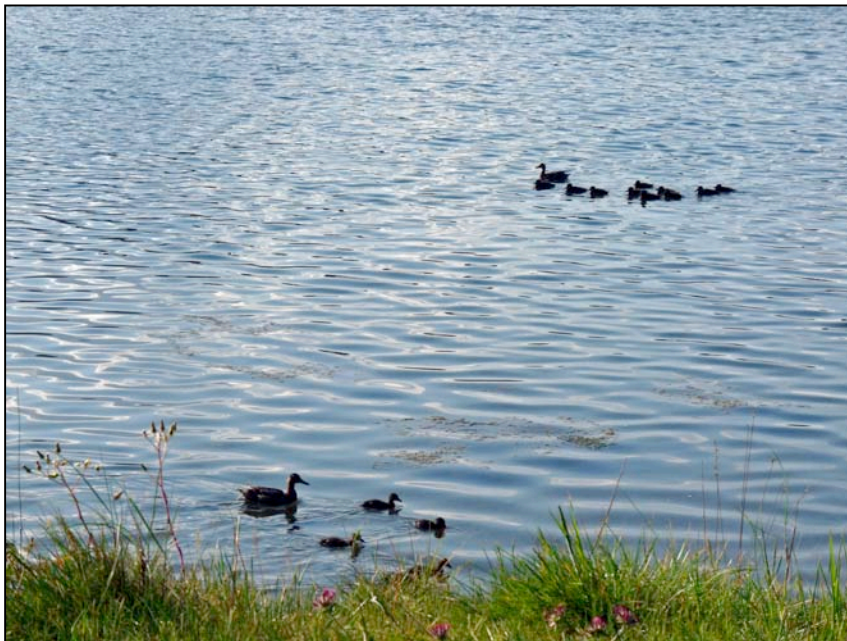
El “teatro de operaciones” de los protagonistas de este escrito

pateo con frecuencia esa zona). Me detuve un rato a deleitarme con la paz y el sosiego del momento, sentado en el borde del camino y le permití a mi imaginación todo tipo de licencias. Me imaginé este mismo paisaje siglos atrás, en los albores de Navia, cuando la Puebla se encerraba en el interior de sus murallas subida al pequeño istmo incrustado en la Ría; en esa época las pleamares equinocciales debían ser, sin lugar a dudas, algo grandioso -todo un espectáculo de la naturaleza con el estuario a rebosar, todo agua desde Mohías a Montemar y Veiga de Arenas, de Foxos a la calle Calzada, de El Ribeiro (el de El Espín) a San Francisco (se me ocurre que, con los medios técnicos actuales y recurriendo a la famosa realidad virtual, quizás sería posible reproducir la panorámica de la Ría en esa época)...

Pasan los siglos, y llegamos al XIX; algunos caseríos ya están contruidos *extra muros* pero la Ría continuaba como en la Edad Media, constituyendo aún una importante barrera natural -que se lo pregunten al mariscal francés Ney (cuya memoria todavía perdura en la cultura popular de nuestro entorno; no son pocos los caseríos en los que el perro lleva el nombre del General en triste recuerdo de su paso por la comarca), que se vio obligado a vadear el Río por San Pelayo para poder atacar por la retaguardia a los valientes defensores atrincherados en El Cañón de El Espín. Era la época de los barcos de vela que, una vez dentro de la Ría, transbordaban sus cargamentos a gabarras para desembarcarlos, barcos que creaban también los famosos “peirates” en sus operaciones de descarga

y carga de lastres. O que, cuando la autoridad lo ordenaba, se veían obligados a guardar cuarentena fondeados en el Cantón de Mohías. Todo ello empezó a cambiar con la construcción del puente sobre la Ría y su carretera de acceso, lo que redundó en la creación de la parte baja de Navia y de El Espín Nuevo, que en poco tiempo se poblaron de casas.

El progreso continúa su marcha imparable; los barcos aumentan de tamaño, llega el vapor y, con él, nuevas necesidades. Para dar cabida a los nuevos buques se construye a principios del siglo XX el muelle sur del puerto y, a finales de los años veinte/principios de los treinta, se termina la parte norte de la dársena y la obra que definitivamente cambia la fisonomía de la Ría -las escolleras, que la canalizan y le dan la configuración actual, cerrándose dos espacios en ambos márgenes, uno en el Concejo de Coaña (que, debido a la gran cantidad de botes que practican en esta zona la pesca de *robaliza* con cacea, la gente da en llamar de forma irónica el *Gran Sol*) y otra en la parte de Navia, que da lugar a la formación de la playa actual y de La Poza (o *Pozón*) que es donde quería llegar después de este *rollo* de introducción.



Época de cría: la *mamá pata* del fondo tiene bastante por lo que mirar

En un principio La Poza era una zona intermareal, compuesta por áreas de xunqueira y de playa, que, al ritmo de las mareas, se inundaba y vaciaba y que se extendía desde la playa hasta los actuales astilleros. Había una poza principal -que es la que sobrevive en la actualidad- pero al principio existía también, más al sur, otra de menores dimensiones, rodeada de juncos que llegaban hasta la parte de Veiga de Arenas. Luego, separada de las pozas por una pequeña lengua de tierra, venía una pequeña zona de marisma que discurría parale-

la al actual campo de fútbol y que se inundaba con la pleamar. Toda el área empezó a verse modificada con la llegada de CEASA en los años setenta, (creo que sacaban material de La Poza; recuerdo ver excavadoras trabajando en ella), después con la construcción, al poco tiempo frenada y finalmente abandonada, del vaso de una piscina (el cual, esta temporada y después de años de olvido, vuelve a aflorar, seguramente para mantener viva en nuestros gobernantes la memoria de errores pasados), para, finalmente, procederse al relleno de grandes áreas con material de desecho de la papelera, desapareciendo la xunqueira y la poza pequeña, sobre las cuales surgió la actual pradera artificial. La construcción posterior de las pistas deportivas y la ampliación del campo de fútbol acabaron con el resto de la zona intermareal.

A pesar de toda esta presión humana sobre el entorno y de que, últimamente, el mal drenaje de las aguas de marea y la acumulación de sedimentos están convirtiéndola en un estanque de aguas muertas, La Poza sigue siendo un pequeño humedal que todos los años ofrece alguna agradable sorpresa a los aficionados a los pájaros (lo de ornitología suena muy académico y no es mi caso). Sin ir más lejos, hoy, domingo 13 de Junio, tuve la suerte de contemplar allí a primera hora de la mañana una pareja de Cisnes comunes -sí de cisnes (y no suelo salir los sábados por la noche)-; recuerdo en

mi niñez otra ocasión en que nos visitó esta especie, nada habitual en estas latitudes, y que entonces fue recibida con salvas de perdigón por los escopeteros locales; eran otros tiempos.

En el entorno de La Poza encontramos siempre multitud de especies que tienen como suyo este hábitat -Gaviotas Patiamarillas (muy numerosas), Gaviotas Reidoras (son esas de talla pequeña y que lucen una llamativa capucha negra en verano), el Ánade Azulón (los *azulones*) patos muy abundantes, de típica cabeza color verde con destellos azul metálicos y, en época de cría, seguidos por la popa por su prole, Garzas Reales (aves zancudas de gran porte y color gris), Garcetas comunes (más pequeñas, blancas y de patas negras), alguna Garcilla Bueyera -sobre todo en la zona de Coaña-, de menor talla y patas rojizas, innumerables Cornejas (*corvos*) que, con sus graznidos, atruenan los amaneceres y atardeceres, el Cormorán Grande (*curro*), buceando o secándose al sol con las alas extendidas, el Andarríos Chico (abundante en la Ría de Navia), pequeño, con su característico movimiento de balanceo y siempre por la orilla. Por la orilla este de La Poza suele verse la Lavandera Blanca (*mariquita*), inconfundible con su larga cola y sus colores blanco y gris.

En los alrededores podemos encontrar otro sinfín de aves: el Colirrojo Tizón (que se encuentra en gran cantidad por la zona de las escolleras y del pinar), del tamaño de un gorrión, de color negro y que muestra en vuelo su cola amarilla; el Mirlo (*merbo*), de todos conocido; una abundante colonia de Jilgueros con su colorido y su alegre canto -Veiga de Arenas fue siempre un buen coto para la caza de jilgueros con liga, hoy prohibida; un arte cinegético en el que no bastaba solamente ser buen cazador sino que se precisaba también tener dotes de vendedor ya que daba lugar a un mercado

sumamente competitivo en el que más de uno vendió una *xostrá* (la hembra del jilguero, incapaz, contra lo imaginable por comparación con los humanos, de encadenar más de dos *píos* seguidos) a precio de excelente jilguero cantor; el Zorzal Común (*malvís*) que suele verse por la zona de la pista que la gente utiliza para pasear; el Pito Real (*picatoro*; el pájaro carpintero de color verde); la Tarbilla común (el *char-char*, denominado así en esta comarca por su peculiar



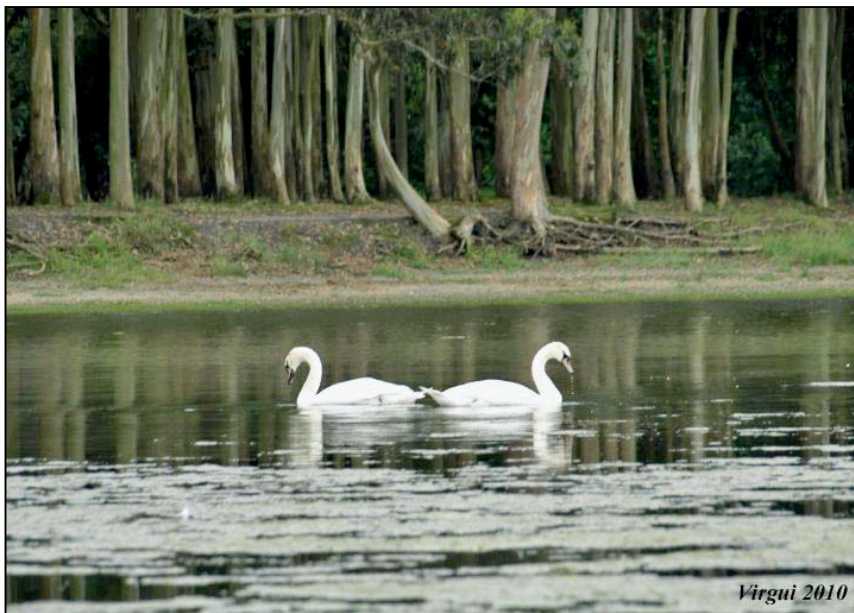
Agujas en la zona de la escollera

canto), que suele encontrarse en las hierbas altas y en los árboles cerca de las pistas deportivas; la Urraca (*pega*), la Lavandera Bollera (*mariquita de xunqueira*), igual que la blanca pero de colores verde amarillentos, Gorriones (*gurriones*), el Carbonero Común (*gurrion marineru*), Petirrojos (*raitanes*), la Paloma Torcaz (*palomo*), etc.

No obstante las épocas mas esperadas por los aficionados a la observación de pájaros son los "pasos", tanto de primavera como de otoño, tiempos en los que La Poza acoge aves migratorias que hacen un alto en el camino para reponer fuerzas en las aguas de la ría. Entonces se ven limícolas -el Correlimos Común, de pequeña talla, gris en primavera y pardo rojizo en el paso otoñal, siempre husmeando por las orillas en busca de comida; Agujas Colinegras o Colipintas, de mayor talla y gran pico, que suelen verse en la zona de arena próxima a la escollera; junto a ellas no es raro observar algunos Zarapitos Reales (de mayor talla y característico pico curvo). En la parte norte, en el área

próxima a la Ría y también en la Playa (por cierto, de críos diferenciábamos La Poza como tal de la Playa; a esta última la llamábamos *Las Olas*) podemos observar al Ostrero Euroasiático, de colores negro y blanco intenso con el pico rojo, y nombrado en esta zona como *llamparego* seguramente por su costumbre de comer llámparas, ostras, almejas y berberechos; asimismo pueden verse Chorlitos Pequeños, de color pardo y blanco y con característica corbata negra, siempre cerca de las limícolas. Y Chorlitos Grises, otro visitante habitual de nuestras aguas, espectacular en su colorido estival. En Septiembre se encuentran a veces en la zona de la barra Charranes, tanto comunes como Patinegros, que se zambullen lanzándose desde gran altura.

Otra ocasión propicia para la observación de aves son los días de invernada, cuando el mal tiempo desvía de su ruta o habitat comunes a especies no habituales en estos parajes. Así, y entre las observaciones curiosas que tuve la suerte de contemplar en La Poza de Navia, o en la margen de Coaña, puedo citar a Barnaclas Cariblancas y Carinegras; no son infrecuentes los patos como el Cuchara Común (dotado de un singular pico, grande como la suela de un zapato), la Cerceta Común, con su popa amarilla, el Ánade Rabudo, también de popa amarilla al igual que la cerceta, pero con largo rabo -de ahí su nombre-, el Silbón Europeo, con una peculiar cabeza pardo amarillenta, el Porrón Europeo redondo, de cabeza roja y cuerpo claro. Otras observaciones habidas son las de una pareja de Zampullines comunes, que pasó un invierno entero en La Poza deleitándonos con sus continuos pinches, o la de un Zampullín Cuellinegro, bastante más raro por estos lugares que el común, que hizo escala en la Ría dos años atrás, en diciembre, en medio de la invernada. Y auténticamente extraordinarias fueron la presencia en Febrero de hace cuatro años de una pareja de Morito Común (de talla parecida a las garcetas comunes pero con un peculiar pico curvo) o la de cuatro ejemplares de Avoceta Común, observados en una infernal tarde del mes de Enero. Otra vez



Los “fichajes” más recientes del hábitat de La Poza: no sabemos si han llegado de otras latitudes o si, simplemente, se han cansado del ajetreo de algún parque de la gran ciudad y han optado por la vida del campo

pasó una larga temporada en la parte de Coaña una Grulla Común,.. ¡Ah!, se me olvidaba otra especie que se puede observar alguna que otra vez: la Espátula Común grande, de color blanco y con su inmenso pico de cuchara que utiliza a modo de *sedazo* y con el que *cacea* continuamente el fondo en busca de comida.

Entre las gaviotas que en ocasiones se adentran en la Ría escapando de los temporales tenemos a la Gaviota Sombría, o al Gavión Atlántico; este 2010 pudo contemplarse durante varias semanas una preciosa Gaviota

Enana, nos visitó también un Colimbo (aunque en la época invernal, que es cuando podemos toparlo por aquí, no luce el espectacular plumaje de la temporada de cría) y, quizás debido a las características actuales de las aguas de La Poza, fue posible avistar, escondidas entre los juncos de la parte sur, unas cuantas Fochas, Gallinetas y alguna que otra Agachadiza Común (*Gachas*). Y, de vez en cuando, cabe encontrarse con algún ejemplar de Gaviota Argétea.

Seguro que dejo alguna especie en el tintero pues ya son unos cuantos años paseando por La Poza en busca de alguna rareza. Y, para terminar, sólo me resta agradecer esta afición a la persona que nos introdujo en ella a mí y a mis amigos de toda la vida -Carlos Peláez y Jesús Cartategui. **Gracias**, José Fernando, por enseñarme a disfrutar de algo tan sencillo y fascinante como la Naturaleza.